

XXXI Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz 2016: celebrando la memoria

Miguel Ángel Giella

Esta XXXI edición (del 21 al 29 de octubre) del Festival Iberoamericano de Teatro (FIT) de Cádiz contó con la presencia de grupos de ocho países: Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, México, República Dominicana, Uruguay y España. Un año más, el FIT se convierte en una ocasión para “saborear voces con ricos acentos de una misma lengua”, de deleitarse con “nuevas propuestas artísticas” y de “crecer con discursos escénicos, estéticos y éticos, que sirven para relax del alma y alimento de la conciencia”, en palabras de su director Pepe Bablé.

El bailaror gaditano Eduardo Guerrero inauguró esta nueva edición en el Gran Teatro Falla con *El callejón de los pecados*, que alude a un espacio mítico local, el Callejón del Duende, donde se inspiró para crear este montaje en el que se pudo valorar la gran técnica del bailaror y la complejidad de su estética. El espectáculo une el ritmo del taranto, los tangos o los tientos con el martinete o la soleá. *El callejón de los pecados* se compone de varios cuadros superpuestos; cada uno de estos cuadros tienen su propia identidad marcada tanto por la música en vivo (dos guitarras, percusión y el cante de Pepe de Pura y Emilio Florido) como por el acertado vestuario. Hacia el final, el bailaror se llevó una larga ovación del público puesto en pie y se vio a un Guerrero emocionado que no perdió la oportunidad para tomar la palabra y reivindicar el lugar por derecho que el flamenco debe ocupar en el Gran Teatro Falla.

Tres puestas argentinas tuvieron lugar en Cádiz: *Terrenal. Pequeño misterio ácrata*, escrita y dirigida por Mauricio Kartun; *Todo piola* de Gustavo Tarrío y Eddy García, sobre un poema de Mariano Blatt y canciones de Guadalupe Otheguy; y *Todo lo que está a mi lado* de Fernando Rubio (Producción FIT de Cádiz-Fernando Rubio).

Terrenal. Pequeño misterio ácrata se sitúa en la pampa, en un fracasado loteo de los años 50. Allí, Caín y su hermano, Abel, viven una versión bonaerense del mito bíblico. Los dos hermanos, en disputa continua, comparten un mismo terreno dividido al medio: Caín produce pimienta morrón y acopia riquezas. Abel, vagabundo y melancólico, les vende carnada viva (escarabajos e isocas) a los pescadores que van al “Tigris” (Delta del Tigre, provincia de Buenos Aires), vive en contacto con la naturaleza y disfruta del ocio. El autor no sólo aborda el conflicto fratricida sino la relación de opuestos en la dialéctica interna entre el ser y el tener. La escenografía es mínima pero muy elocuente: un banco, un cubo, cortinados raídos como viejos telones circenses. La iluminación cenital es puntual y hay un vestuario de trajes negros viejos que les quedan pequeños, camisas blancas con pajaritas negras y unos sombreros chatos. Los dos personajes, por momentos, nos recuerdan a Laurel y Hardy. La aparición de Tatita —el abuelo gaucho con atribuciones de padre y Dios, quien los había abandonado años atrás— completa los pasos del relato bíblico: el del primer asesinato, el de la condena. La interpretación de estos tres actores —Abel, Claudio da Passano; Caín, Claudio Martínez Bel; Tatita, Rafael Bruza— con matices de clown, tocando instrumentos en vivo, es espléndida, ya que logran construir tres formidables personajes con una gran capacidad gestual y corporal. El texto está atravesado por innumerables referencias a la cultura argentina—diálogos que mezclan pasajes del Martín Fierro y de la Biblia, refranes populares, jerga gauchesca. Teatro político,



Terrenal. Pequeño misterio ácrata. Foto: Fernando Lendoiro

poético y de ideas; texto y montaje conforman una de las mejores puestas que se presentaron este año en el festival.

Inspirada en un poema de Mariano Blatt, *Todo piola* indaga de un modo poético y vertiginoso sobre el deseo y el amor. Los protagonistas son un chico y una chica en pleno encuentro afectivo y corporal. Sobre el escenario vacío, las luces intuyen diferentes espacios; dos cuerpos semidesnudos, vibrantes, versátiles y muy expresivos. Cuerpos que danzan, que se enredan, que luchan, que se atraen. A ellos se une la cantante y actriz Guadalupe Otheguy, que entona un conjunto de canciones metafóricas muy bellas. Exploración física, sensual, sentimental a partir del cuerpo y de lo erótico como aproximación teatral muy contundente; entre ellos dos todo es posible. La ambigüedad sexual marca el ritmo de la propuesta, ya que relata desde el encuentro de un muchacho gay y una muchacha que emprenden juntos los sinuosos caminos del deseo, a un muchacho y una muchacha que se encuentran en la misma irresolución que los anteriores y que terminará con un ardiente encuentro sexual y en una vuelta a la soledad, al dolor y al desencanto de ambos. La poesía barrial, homosexual y descarnada de Blatt hacen de *Todo piola* una puesta provocadora que derrocha energía. Magnífico el trabajo de estos dos jóvenes que mostraron grandes cualidades actorales en la interpretación de sus complejos y difíciles roles.

Como una intervención urbana puede definirse la propuesta escénica *Todo lo que está a mi lado* del director, dramaturgo, actor y artista visual Fernando Rubio. El autor creó el montaje después de un sueño, del recuerdo olvidado de una historia de la infancia guardada durante veinticinco años. A pocos metros del mar en La Alameda gaditana, se encuentran siete camas de matrimonio blancas con sábanas, almohadas y edredones blancos. En cada una de ellas se halla una actriz en camión blanco que susurra sueños, vivencias, memorias a un/a espectador/a que se encuentra junto a ella. En esa intimidad extrema sucede la obra durante unos diez minutos. El público vive —construye— su propia obra. Fui parte de ese público y puedo adelantar que, desde el momento que uno se quita los zapatos y se introduce en la cama, se establece con la actriz una comunicación visual, se crea un espacio energético que produce sensaciones nuevas que convierten el hecho teatral en una experiencia única. *Todo lo que está a mi lado* se ha presentado en medio mundo; en cada ciudad, Rubio trabaja con actrices locales.

Un año más llegó al FIT de Cádiz la obra ganadora del (sexto) Festival Iberoamericano de Teatro Joven de Las Condes de Santiago de Chile, que organiza la Municipalidad de Las Condes. En este caso se trató de la Compa-



Todo lo que está a mi lado. Foto: Víctor López

ñaía Bonobo con la pieza *Donde viven los bárbaros* de Pablo Manzi. La obra narra la historia de tres primos y un par de visitantes que se reúnen después de años sin verse. El anfitrión, director de una ONG, se ve involucrado en el extraño homicidio de una joven, hecho que desencadena la violencia entre los invitados. Según se indica en el programa de mano, la pieza explora el modo en que se normaliza y comprende la violencia de las relaciones humanas actualmente en Chile y cómo se configura el arquetipo del enemigo que siempre acompaña a la historia de los pueblos y civilizaciones. El texto juega con las ambigüedades de los personajes y su discurso expone sus miserias y sus penas. Cuatro hombres y una mujer construyen seres desprovistos de lógica, con una suerte de incapacidad para comunicarse y con una dificultad enorme para tomar decisiones. Esto lleva a la representación hacia un lugar parco, serio, sobrio, aquella que evita mostrar la emoción de los personajes y deja que las palabras por sí mismas revelen lo que allí sucede. Los cinco actores muestran un muy buen nivel de interpretación de un texto que explicita lo difícil y complejo que resulta la convivencia entre los humanos.

Colombia trajo a Cádiz dos excelentes montajes con contenido reivindicativo. Tramaluna Teatro llevó a escena *Antígonas, tribunal de mujeres*, creación ganadora de la beca Arte y Memoria de la ciudad de Bogotá —una beca que

estimula la creación artística entre víctimas del conflicto y artistas— bajo la dirección, dramaturgia y diseño escenográfico de Carlos Zatzabal. Teatro de la Candelaria presentó *Camilo*, creación colectiva con dirección de Patricia Ariza.

Unos instantes antes de la representación de *Antígonas, tribunal de mujeres*, Zatzabal se dirigió al público asistente al Tía Norica para manifestar su compromiso y apoyo al proceso de paz abierto en Colombia. *Antígonas, tribunal de mujeres* fue creada entre artistas de la escena y mujeres víctimas de casos de violación de los derechos humanos en Colombia. Entre las víctimas se encuentran las madres de Soacha, sobrevivientes del genocidio contra la Unión Patriótica, estudiantes víctimas de montajes judiciales y abogadas defensoras de los derechos humanos. Estas cuatro mujeres han convertido su dolor y su memoria en poesía, en arte y, junto con las actrices y bailarinas, están presentes en escena. Son ellas mismas quienes cuentan sus dolorosas historias, al tiempo que muestran objetos personales de seres queridos que han desaparecido —una fotografía, una camisa, un juguete, una biblia. Completan la puesta cuadros de danza y cánticos que atenúan el dolor y el peso de lo que allí se está narrando. Integran el montaje proyecciones de imágenes que denuncian —sobre un ciclorama envolvente dispuesto en semicírculo— los abusos cometidos y señalan con nombre y apellido a los victimarios. *Antígonas, tribunal de mujeres* es un fragmento de la resistencia de las mujeres de Colombia y un clamor por la paz, apuntaba Zatzabal en uno de los foros, convencido que el teatro puede y debe contribuir a ese proceso de paz todavía incompleto. Y apostillaba: ¡Acuerdos ya! La obra tuvo repercusión en los medios españoles.¹

Bajo la dirección de Patricia Ariza, el grupo Teatro de la Candelaria creó *Camilo*. El montaje combina teatro, vídeo y elementos del performance y del teatro experimental. La música en vivo tiene un papel privilegiado, lleno de ritmos folclóricos, como los cantos de vaquería y las guabinas, además de varios tangos y de la música que acompaña las coreografías. La obra es una exploración emotiva de la vida del sacerdote, sociólogo, político y, finalmente, insurgente Camilo Torres. Un nutrido grupo de actores y actrices —trece protagonistas encarnan diferentes versiones del sacerdote— fueron los encargados de vestir la túnica sacerdotal negra, recreando distintos episodios que marcaron la trayectoria vital de este personaje emblemático. La puesta en escena hace énfasis en los principales conflictos que rodean al personaje, entre ellos su desacuerdo con la forma en que la Iglesia trataba los problemas sociales de su país, algo que lo llevó a formar el Frente Unido del Pueblo y a entrar en la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El cuerpo de Torres está oculto para sus

seguidores, “desaparecido”. Nosotros, en un acto de fe en la memoria, prestamos, como dice uno de los actores, nuestro cuerpo para su búsqueda y presencia. En palabras de Patricia Ariza, la pieza rescata desde una concepción humanista la obra de Camilo Torres y un mensaje de paz, como un aporte a la memoria y la reconciliación tan necesarias en un país sumido aún en la confrontación.

Teatro del Azoro presentó *Made in Salvador . . . Y de bordar en bordar se me fue la vida*, de Luis Felpeto, Egly Larreynaga y Paola Miranda. En uno de los países más violentos del mundo, El Salvador, tiene lugar la dolorosa historia de cuatro mujeres que se dedican al bordado a domicilio. Durante una jornada —de 16 o 17 horas por un salario mísero de \$1.80— bordan a mano hermosas figuras que luego en la maquila —fábricas textiles que abundan en toda Centroamérica y que se encargan de ensamblar piezas de vestidos— son empaquetadas para su exportación. Teatro del Azoro trabaja en una línea de investigación profunda que utiliza herramientas de la antropología, del periodismo y del teatro documental. La obra se basa en hechos reales y a partir de ellos surge la dramaturgia. Es así como durante un año los miembros del grupo estuvieron visitando Santo Tomás y Panchimalco, en donde hay una importante población de mujeres bordadoras que trabajan para las maquilas desde sus casas. Con todo ese material cuatro magníficas actrices componen cuatro estremecedoras historias de mujeres que debido a sus circunstancias sociales son víctimas de la indefensión y de un sistema de producción que las convierte en esclavas. Unas cuantas chapas onduladas, cuatro sillas en mal



Camilo, creación colectiva de Teatro de la Candelaria. Foto: Carlos Lema

estado, un neumático usado, un cubo, una escoba y unos cuantos cacharros desplegados en el escenario sirven para ubicarnos en la extrema marginalidad en la que viven. Las cuatro mujeres dialogan entre ellas y con sus familiares —ausentes en la escena— a veces con suma crudeza, otras, cargadas de humor. La obra finaliza con las cuatro actrices haciéndose eco de la explotación de miles de mujeres trabajadoras que en otros países atraviesan circunstancias similares —Nicaragua, El Salvador, Honduras, China, Indonesia, Bangladés, Filipinas—, mientras el público de pie les dedicaba un prolongado aplauso.

Desde México llegó SA'AS TUN, que presentó *Del manantial del corazón*, escrita y dirigida por Conchi León, quien también actúa en la pieza. El espectáculo de teatro testimonial yucateco fue creado a partir de una investigación que compila rituales y cuidados pre- y post-parto de las mujeres yucatecas y el uso de la herbolaria que ayuda a aligerar el parto, así como los rituales y cuidados que se realizan en la primera infancia a las niñas y niños yucatecos, todos ellos basados en las creencias populares y el sincretismo de lo maya con lo católico. La escenografía tiene forma de cuadrilátero, con un centro ceremonial en cada esquina que contienen ropa, utilería y unas piezas en el interior que cumplen diversas funciones; el público está situado en cada lado. Cuatro mujeres entran en silencio en la escena; visten tradicionales huipiles y sandalias o chanclas. Tres de ellas se acomodan en el centro: es el banco de una iglesia donde se celebra una misa. La cuarta se sienta en una de las esquinas, marcando pautas y canalizando el ritmo con un sonajero de semillas. Las vecinas cuentan sus problemas familiares, ironizan con humor, narran sus historias y van tejiendo los percances de sus vidas. De las historias que cuentan hay dos muy emotivas; una, el nacimiento de un niño con Síndrome de Down; otra, la muerte de un pequeño y su entierro, donde se sincretizan creencias mayas e imaginarias del mundo cristiano —velas, tijeras, cruces de madera, flores, almudes y la figura del Divino Niño. Hacia el final cabe destacar la participación del público en la ceremonia del *Hetzmeek* (bautizo maya), con la presencia de un bebé montado en la cadera de su madre y de cinco espectadores que hacen la función de padrinos con ofrendas a la criatura; es una hermosa ceremonia que emana poesía. Teatro de la memoria, teatro testimonial dedicado al rescate de las tradiciones y costumbres, algunas milenarias, de la rica cultura del pueblo maya.

La compañía mexicana Los Tristes Tigres puso en escena *Algo de un tal Shakespeare* de Adrián Vázquez, un divertimento que aborda de manera irreverente tres obras emblemáticas del dramaturgo inglés. Una mesa de acero de una cocina industrial ocupa el escenario donde un actor (Adrián



Del manantial del corazón. Foto: Víctor López

Vázquez) y una actriz (Sara Pinet), protegidos con cascos de bicicleta, coderas y rodilleras, y “armados” con cuchillos filosos y aspas de batidora, recrean la historia de *Romeo y Julieta* en un lenguaje coloquial. Los personajes están “construidos”—esculpidos, dando cortes precisos y rápidos— durante la representación a base de verduras, tomates, cebollas, berenjenas y diversas frutas. A este trabajo artesanal le acompañan sus diálogos. Le sigue *Macbeth* en forma de cuentacuentos a dos voces con el fuego, el agua y la pintura como elementos escénicos. Finaliza con *Titus Andrónico*, en la que con movimientos corporales, gritos y carreras, recrean, de pie o sobre la mesa de trabajo, la guerra y el horror. Es una propuesta lúdica en la que un actor y una actriz ponen en escena, de forma accesible y divertida, con imaginación y humor, con un ritmo ágil y vertiginoso, tres obras clave de uno de los grandes escritores dramáticos de la literatura universal.

Freddy Ginebra —gestor cultural y director de Casa de Teatro, periodista, escritor y cuentista dominicano— se unió a Víctor Víctor —laureado cantautor dominicano— y a Juan Francisco Ordoñez —guitarrista y director musical— para crear el espectáculo *Él canta, yo cuento*, de su autoría, en el que se mezclan boleros, bachatas y canciones nostálgicas en una noche llena

de ternura, emociones y ocurrencias, que fueron del agrado del numeroso público que se reunió en el Centro Municipal de Flamenco “La Merced”.

La ira de Narciso del dramaturgo franco-uruguayo Sergio Blanco es un monólogo en primera persona que relata la estancia del autor en la ciudad de Liubliana, donde es invitado para impartir una conferencia magistral sobre el mito de Narciso. El también dramaturgo, director y actor uruguayo Gabriel Calderón es el encargado de interpretar —mediante una técnica que oscila entre la narración, la conferencia y la confesión— al único protagonista de la obra: Sergio Blanco. La acción tiene lugar en una habitación de un hotel de la capital de Eslovenia y relata los preparativos para la conferencia y los diversos encuentros que mantiene el personaje con un joven actor de la industria pornográfica eslovena que acaba de conocer. Por otro lado, un misterio policial revela, de forma paulatina, un crimen violento que tuvo lugar en esa misma habitación. El espacio escénico es una gran pantalla de piezas audiovisuales, algunas sillas y una larga mesa blanca con dos computadoras, una impresora, varios objetos y el *Ulises* de Joyce, entre otros libros. El autor convierte lo vivido en ficción, partiendo de una experiencia y transformándola en algo distinto: la autoficción, la que parte de un hecho real para contar una mentira. La narración surge y se manifiesta con un ritmo que conmueve, perturba, inquieta. Revela los demonios y los tormentos del creador: la sole-



La ira de Narciso. Foto: Víctor López

dad, la angustia, la sexualidad, las perversiones, las adicciones, el miedo a la muerte. Todo ello y más, Calderón lo expresa con convicción y excelencia.

Teatro del Barrio (España) presentó *El rey* de Alberto San Juan. La obra es una ficción que alude al anterior jefe de Estado español, el Rey Juan Carlos I. La escenografía consiste en una mesita, un sofá rojo con una pata rota apoyada sobre unos libros en el centro del escenario —¿metáfora del trono que se hunde en sus cimientos?— y un colchón al fondo desde el que habla algún personaje. La puesta se inicia con un Juan Carlos espantado, sentado en el sillón rojo; lleva los pantalones por los tobillos. Finaliza con su muerte: suenan los tres golpes preceptivos sobre su ataúd, el rey no responde, ha muerto. La pieza relaciona la figura de Juan Carlos con algunos de los sucesos más significativos —que cuestionan su reinado— de la historia moderna de España, la de los últimos cuarenta años. Durante la representación, los tres actores adoptan diferentes personajes, entre los que destacan Luis Bermejo en el papel de Juan Carlos I, Alberto San Juan en el del dictador y Manuel Solo en el de Salvador Puig Antich, el último preso condenado a muerte por garrote vil durante la dictadura de Franco. Teatro del Barrio propone un notable ejercicio de memoria histórica que invita a la reflexión. Magnífica puesta en escena y buen trabajo actoral, con una gran carga de humor y dramatismo.

El grupo español Titzina puso en escena *Distancia siete minutos* de Diego Lorca y Pako Merino. Se trata de una tragicomedia que narra el encuentro de un juez, Félix, y su padre en el domicilio familiar. Dicho encuentro coincide cronológicamente con el envío y aterrizaje del robot espacial Curiosity. El entorno de los juicios donde el joven juez (Lorca) tiene que lidiar con gente de lo más diversa y la convivencia entre padre e hijo —marcada por una falta de comunicación con su progenitor— son la excusa para abordar temas fundamentales como la justicia, la felicidad, la comprensión del dolor y las relaciones humanas. Prácticamente sin decorado —dos mesas convertibles en pizarra y un sofá— y con un minimalismo máximo en la iluminación —no hay oscuros, sólo luz blanca— estos dos actores sobresalen en su actuación hablando de lo cotidiano, cambiando de registro de una escena a otra, o transformándose en diferentes personajes de un instante a otro (Merino). Se observa un trabajo de investigación bien documentado cuyo resultado es de lo más óptimo.

Varuma Teatro (España) presentó *Ns/Nc* de Jorge Barroso “Bifu”, un relato escénico difuso en el que el flamenco, el circo, la performance y el baile se funden con la música de los Balcanes. En el escenario hay un armario con dos puertas desde donde salen la bailaora Yasaray Rodríguez y la cantaora Roa

de Algeciras, que la acompaña. La puesta, al acudir a fuentes referenciales tan dispares, produjo un cierto desconcierto entre el público del Falla que despidió el espectáculo con un tímido aplauso.

La veterana compañía catalana Els Joglars (constituida en 1961) puso en escena *ZENIT. La realidad a su medida* de Ramón Fontserè y Martina Cabanas, un montaje en el que centran su mirada crítica en los medios de comunicación. Ambientada en la redacción de un “gran periódico” y con una escenografía minimalista en la que las luces juegan un papel importante, la puesta nos muestra el día a día de los periodistas convertidos en *media workers*, la realidad que verdaderamente esconden y la manipulación de los contenidos. El espectáculo es típicamente Els Joglars, del que hemos visto muchos montajes: arremete contra los medios, satiriza el periodismo que desdeña la ética, y lo hace apoyado en un excelente texto y elenco, con escenas pautadas musicalmente que destilan mordacidad. Un año más, el público gaditano no faltó a la cita y disfrutó del espectáculo (lleno absoluto) en el Gran Teatro Falla.

Dos días después, en el mismo Falla, tuvo lugar el cierre de esta edición del festival con otra veterana de los escenarios, la reconocida y laureada actriz española Concha Velasco, que con la puesta de *Reina Juana* dio vida a la que fuera hija de los Reyes Católicos. En la madrugada del once al doce de abril de 1555, la noche de su muerte, Juana I de Castilla, Juana la Loca, pide ver



Concha Velasco en *Reina Juana*. Foto: Sergio Parra

a su confesor, Francisco de Borja. Ante la mirada imaginaria del religioso, la reina española, encerrada en el palacio-casona-cárcel de Tordesillas —primero por orden de su padre, Fernando el Católico, y después por orden de su hijo el rey Carlos I— se nos presenta caracterizada por la falta de adecuación a la realidad, pero también por un temperamento indómito y transgresor. Durante la confesión relata y recrea los episodios más importantes de su vida: los más felices y los más emotivos, pero, sobre todo, los más dolorosos y los más terribles de una vida plagada de miserias. Magnífico el texto de Ernesto Caballero, acertada dirección de Gerardo Vera, brillante actuación, perfecta dicción la de Concha Velasco, que nos deslumbra y conmueve en muchas escenas en las que revive momentos trascendentales de este personaje mítico e histórico que se llamó Juana I de Castilla.

Entre los espectáculos españoles de calle figuran: Deabru Beltzak con *Su à feu*, de Garbitxu; Circ Bover con *Vincles*, de Tiá Jordá; A la Sombrita, teatro de “pocas luces”, con *Cuentos de pocas luces*, de José Diego Ramírez Pérez; Xa Teatre con *The Audition*; Teloncillo Teatro con *Olas*; Azar Teatro con *Sancho en Barataria*, de Miguel de Cervantes con adaptación de textos de Mercedes Asenjo; y La Revolución de las Mariposas con *Yo también soy Frida*, homenaje de acogida a las Madres de Soacha, de Patricia Garzón.

Dentro de las actividades paralelas que se llevaron a cabo se hallan: el XX Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas; coordinados por Eberto García Abreu se celebraron los Foros de Creadores y el X Encuentro de Investigación Teatral Cruce de Criterios; en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Cádiz se entregó el XVII Premio FIT de Cádiz Atahualpa del Cioppo al Teatro La Candelaria de Colombia, en reconocimiento a sus cincuenta años de trayectoria teatral. Al aceptar el premio, Patricia Ariza señaló el apoyo a los Acuerdos de Paz: “Si ganamos la paz, ese será el relato de Colombia, al que hemos intentado contribuir”.²

Carleton University

Notas

¹ Ver: cultura.elpais.com/cultura/2016/11/02/actualidad/1478105613_626625.html

² Ver: www.diariodecadiz.es/ocio/Candelaria-premio-reclamando-acuerdos-Colombia_0_1076892585.html